

PROPOSITOS.

1 Apenas reconoció el hijo pródigo sus descaminos cuando rindiéndose á los impulsos de la gracia , se restituyó al punto á la casa de su padre. La ejecucion ha de seguir inmediatamente al proyecto de convertirse. Lo mismo hicieron los Magos. No bien descubrieron la estrella , cuando al momento se pusieron en camino. Ninguno de los que deliberaron si habian de ir , ó no , á adorar al Salvador , ninguno fué á adorarle. Tú conoces hoy que tienes necesidad de convertirte : no aguardes á mañana para hacerlo , y ten el consuelo de haberlo ejecutado antes que se acabe este mismo dia. La conversion del corazon , que es la esencial , se hace en un momento. La exterior sea tambien cuanto antes : ella cuesta poco mas que la interior : aquella ha de convencerte de la sinceridad de ésta. Ayer diste principio á ella por los pequeños sacrificios , ó por las ligeras mortificaciones que te aconsejaron hicieses ; ponla hoy dichoso fin , con el socorro de la gracia , que te insta á que no la dilates. Para esto , postado ante el Santísimo Sacramento , ó en tu cuarto delante de tu Crucifijo , haz un fervoroso acto de contricion , concibiendo un vivísimo dolor de haber tenido una vida tan desarreglada , prometiendo al Señor una eterna fidelidad , que no se desmienta jamás. Si tienes necesidad de hacer una confesion general , no hay que diferirla para otro tiempo ; comienza hoy á escribir tus pecados , y aunque no escribas mas que dos solas palabras , en todo caso comienza hoy. Da á Dios una palabra firme , resuelta de no ver mas á tal persona , de no volver á poner los pies en aquella casa , de no asistir jamás á tales y tales espectáculos , ó diversiones , etc. Nota en algun librito secreto , que este fué el dia de tu conversion : ve á oír misa con esta intencion , y cuando se eleve la hostia , renueva tu contricion y tus propósitos. Di humildemente á Jesucristo , que eres el hijo pródigo , que vuelve á los brazos de su padre , con resolucion de no darle mas motivo de disgusto , y de obedecerle con la mas rendida puntualidad hasta la muerte. Algunos , para fijarse mas en sus propósitos , hacen voto por tres , por cuatro ó por ocho dias de no hablar á persona alguna , de no entrar en tal casa , de no asistir á tal diversion , de retirarse de tal juego , etc. Estas piadosas resoluciones son pruebas poco equívocas de un sincero deseo de convertirse.

2 Las personas , que por la misericordia del Señor no tuvieron necesidad de tan grande conversion , no por eso dejarán de

tenerla de alguna reforma. Por mas virtuosa , por mas devota , que sea un alma , siempre la restan muchas imperfecciones que enmendar , muchas virtudes que adquirir , muchos progresos que adelantar. Examina bien , y nota cuidadosamente los principales puntos de reforma , que puede Dios desear de tí. ¿ En qué cosas te has relajado , qué ejercicios , qué actos de virtud has omitido ? ¿Cuál es tu pasion dominante ? ¿ Qué defectos , que imperfecciones tienes que enmendar , y cual es la virtud que te hace mas falta ? Haz , por decirlo así , anatomía de esta conversion : escoge dos ó tres puntos , sobre los cuales has de traer exámen particular ; imponte una penitencia por cada vez que faltares á los propósitos que hicieres : en el negocio importante de la salvacion todo depende de la ejecucion. Para que todo esto se haga con mas eficacia convendrá mucho que desde hoy mismo te impongas una ley de hacer regular , y diariamente por espacio de medio cuarto de hora examen particular de aquel defecto , que quieres enmendar , ó de aquella virtud que pretendes adquirir : y el tiempo mas oportuno para este exámen es cerca de medio dia. Pocos ejercicios espirituales se hallarán mas útiles que este.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

EL GLORIOSO TRIUNFO DE SANTA POLONIA (llamada comunmente Apolonia), virgen, en Alejandria , á quien los perseguidores en tiempo del emperador Decio primeramente arrancaron todos los dientes , y luego habiendo preparado y encendido una grande hoguera , la amenazaron que la quemarian viva si no decia como ellos ciertas palabras impías ; la Santa deteniéndose un poco á reflexionar lo que debia hacer , escabulléndose de sus manos repentinamente , inflamada con el fuego del Espiritu Santo , mayor que el que le tenian preparado , espontáneamente se echó en la hoguera quedando atónitos los mismos autores de aquella crueldad , al ver en una mujer mayor diligencia para tomar la muerte , que en el perseguidor para dársela. (Véase su vida en las de este dia.)

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ALEJANDRO , Y OTROS TREINTA Y OCHO , en Roma , los cuales recibieron la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES AMMONIO Y ALEJANDRO , en Solo , en la isla de Chipre.

SAN NICEFORO , mártir , en Antioquia , el cual en tiempo del emperador Valeriano fué degollado , y recibió la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES PRIMO , Y DONATO , diaconos , en Lemel , aldea

de Africa, los cuales estando en la iglesia custodiando el altar fueron asesinados por los Donatistas.

SAN ANSBERTO, obispo de Ruan, en el monasterio de Fontenelles de Francia.

SAN SABINO, obispo y confesor, en Canosa en la provincia de la Pulla.

SANTA POLONIA Ó APOLONIA, VÍRGEN Y MÁRTIR.

AUNQUE el emperador Felipe fué tan favorable á los cristianos, que muchos son de opinion que recibió el santo bautismo; no obstante se levantó en su tiempo una persecucion contra los fieles de Alejandria, en la cual padecieron muchos mártires, y fué como la señal de la que se suscitó el año siguiente por todo el imperio romano en tiempo del emperador Decio.

Cierto poetilla infeliz, entremetido á profeta, y mago de profesion, comenzó el año de 248 de nuestro Señor Jesucristo á predicar en las calles de Alejandria, amenazando en tono enfático á toda la ciudad de una gran desdicha, si no esterminaban á todos los cristianos, enemigos mortales de los dioses, y de su culto. No fué menester mas para escitar el furor de un pueblo naturalmente inclinado á la sedicion, á la crueldad, y á la carnicería.

San Dionisio, que era á la sazón obispo de aquella ciudad, refiere la persecucion con estos discretos términos: *Este miserable adivino animó contra nosotros á los idólatras, y escitándolos por medio de la supersticion, á que era naturalmente inclinado este pueblo, encendió el furor en sus corazones. Creyendo aquellos ciegos á este impio, y dejándose llevar de las impresiones que los inspiraba, se amotinaron contra nosotros, y se precipitaron en los mayores escesos de la crueldad, y del furor. Persuadiéronse bárbaramente á que su imaginaria piedad consistia en ser crueles contra los cristianos, y creyeron, que no podian honrar mejor á los dioses falsos, que sacrificándoles por victimas á los que adoraban al verdadero.*

Dieron principio al sedicioso motin, echando mano de un santo viejo llamado Metro, ó Metran, queriéndole obligar á que profiriese execrables blasfemias contra la santidad de nuestra religion. Irritados de la noble resistencia que encontraron en el generoso cristiano, le molieron todo el cuerpo con crueles palos, sacáronle los ojos, picáronle, ó le sulcaron el semblante con rosetas aceradas, y sacándole fuera de la ciudad descargaron sobre él furiosa lluvia de piedras, entre las cuales le dejaron sepultado.



STA. POLONIA V. Y M.

Pasan despues á casa de una piadosa matrona llamada Quinta, ó Cointa, y agarrándola con violencia, la conducen al templo de su idolo para obligarla á que le rindiera adoracion. El horror que la causó la impiedad á que querian precisarla, y la heróica constancia con que se negó á cometerla, redobló en ellos la furia, y la crueldad. Atáronla por los pies, y la arrastraron inhumanamente por todas las calles. A pocos pasos quedó el cuerpo destrozado con los golpes, que de propósito la daban contra las piedras, y contra las esquinas, y no dándose por satisfecha su sangrienta saña, descargaban continuamente sobre el mismo despedazado cuerpo terribles bastonazos. Admiró á aquellos ensangrentados verdugos la constancia de la invencible heroína; pero como la rabia que los animaba habia ahogado en ellos todos los sentimientos de la compasion, la condujeron al mismo sitio en que S. Metro acababa de ser apedreado, y en él la quitaron la vida con el mismo género de martirio.

Pero entre estos prodigios del valor cristiano, Polonia, á quien llaman algunos Apolonia, fué la que mas se distinguió con un género de intrepidez, y con una especie de heroismo, que siendo su memoria la admiracion de todos los siglos futuros, fué entonces su constancia el asombro aun de los mismos paganos.

Era una doncella venerable, no solo por su grande ancianidad, sino mucho mas por el dilatado, y constante ejercicio de una sólida virtud. Algunos dicen, que fué de ilustre nacimiento, y que desde sus mas tiernos años habia sido criada en la religion cristiana. Lo que todos contestan es, que era la veneracion, y el ejemplo de los cristianos de Alejandria; que vivia en un sumo retiro, en un continuo ayuno, en oracion perpetua, y en la mas exacta práctica de todas las virtudes.

Durante el amotinamiento del pueblo estaba encerrada en su casa, levantando continuamente las manos y los ojos al cielo; y como no dudaba que presto seria tambien dichosa victima de aquella sacrilega sedicion, sin perder tiempo se estaba disponiendo con fervor para ofrecerse en sacrificio. Con efecto, mas y mas enfurecidos los gentiles con la sangre de los mártires, corrieron tumultuariamente á las casas de los cristianos, las pillan, las saquean, las abrasan, todo lo destruyen, todo lo destrozán. Parecia la ciudad de Alejandria una plaza tomada por asalto, y entrada á fuego y sangre por los enemigos. En esta segunda emocion popular, ó mas furiosa continuacion de la primera, dice S. Dionisio Alejandrino, que fué hallada Sta. Polonia en su casa, donde perpetuamente se estaba ofreciendo al Señor, para ser victima inocente en sus sacrosantas aras.

Apoderándose de la santa doncella aquellas ensangrentadas furias, determinaron atormentarla tanto mas, cuanto era mayor la veneracion que tenia entre los cristianos. Lo primero que hicieron fué quebrantarla todos los dientes con una piedra, y despues con la misma abollarla todo el semblante. Irritados no solo de la serenidad, sino del gozo que manifestaba la Santa al verse digna de padecer alguna cosa por amor de Jesucristo, no hubo crueldad, que no ejercitasen en aquella cristiana heroína, cuya constancia los tenia asombrados. Valiéronse de las amenazas, de las promesas, de cuantos artificios pudieron imaginar para derribarla; pero hallaron siempre en ella una firmeza, y una magnanimidad muy superior á su sexo, y á sus años. Desesperados de lograr su intento, se persuadieron á que su perseverancia no podia resistir á la prueba del fuego, siendo natural, que una doncella sin vigor, y sin espíritu, en fuerza de su avanzada ancianidad, cediese solo al terror de ser quemada viva. Con esta idea la sacaron fuera de la ciudad, y encendida una grande hoguera, la amenazaron con que la arrojarían en ella atada de pies y manos, si al punto no proferia las mas horribles blasfemias contra Jesucristo, y si no ofrecia incienso á los idolos; sin detenerse un momento.

La purisima doncella, que habia pasado su larga inocente vida en servicio del Señor, abrasada siempre del amor de su esposo Jesucristo, se estremeció al oír tan impia proposicion; y sintiendo crecer en aquel punto el amoroso incendio que la consumia por su Dios, escitándose en su generoso corazon un vivísimo deseo de honrarle mas y mas con el sacrificio de su vida; se halló movida de una vehemente extraordinaria inspiracion (sin la cual seria ilícita la accion, que pensaba ejecutar) de acreditar con aquellos paganos, previniendo, ó anticipándose ella misma á su crueldad, que solo la proposicion de blasfemar de Jesucristo la causaba mas horror que la hoguera, y que todos los suplicios. No esperó, pues, á que la arrojasen en el brasero, que ella misma se arrojó en medio de las llamas, para dar ese testimonio á los gentiles, de que no solo era voluntario, sino alegre su gustoso sacrificio. Con efecto, habiendo pedido que la concediesen un poco de tiempo como para deliberar, estuvo por algun espacio en un profundo recogimiento interior, suplicando fervorosamente al Señor quisiese aceptar el sacrificio, que le hacia de su vida; despues de lo cual, llena de una vivísima confianza, y abrasada de un ardentísimo amor de Dios, queriendo hacer visibles á los infeas; que los mas crueles tormentos no eran capaces de acobardar á los cristianos verdaderos, y que

estos cristianos no padecen la menor violencia en el voluntario sacrificio que hacen á Dios de su vida; intrépidamente se arrojó por sí misma en medio de las voraces llamas, que al instante la consumieron.

Quedaron atónitos los gentiles, mirándose los unos á los otros como embargada la voz, y llenos de suspension, sin resolverse á creer lo mismo que veían, porque no acertaban á comprender como era posible que una doncella tuviese mas valor, y se diese mas prisa á ofrecerse á Dios en sacrificio, siendo consumida por las llamas, que ansia tenían ellos de verla cuanto antes reducida á cenizas. Los cristianos se aplicaron con el mayor cuidado á recoger lo que pudieron del sagrado cuerpo, con especialidad los dientes esparcidos por el suelo, que como preciosas reliquias fueron distribuidos por varias iglesias de la cristiandad.

Los continuos favores que cada dia experimentan los que recurren á la intercesion de Sta. Polonia acreditan el gran poder que nuestra Santa tiene con Dios, y la bondad con que atiende á los que imploran su proteccion. Casi desde el mismo tiempo de su glorioso martirio se puede asegurar, que comenzó el recurso de los fieles á nuestra Santa en muchas enfermedades; pero con especialidad los que adolecian de mal de dientes ó de muelas. En los Breviarios mas antiguos de las Iglesias, se hallan oraciones particulares para pedir á Dios por la intercesion de Sta. Polonia que nos libre de varias enfermedades corporales, y singularmente de los males de dientes, como se vé por esta oracion que se lee en el Breviario antiquísimo de la iglesia de Colonia:

O Dios, por cuyo amor la bienaventurada virgen, y mártir Sta. Polonia sufrió con tanta constancia, que la arrancasen todos los dientes; suplicámote nos concedas, que todos aquellos que imploraren su intercesion sean libres de males de dientes, y de cabeza; y despues de las miserias de este destierro, les otorgéis la gracia de que arriben á los gozos eternos de la patria celestial. Por nuestro Señor Jesucristo, Hijo vuestro, que siendo Dios, vive y reina con vos en unidad del Espíritu Santo por los siglos de los siglos. Amen.

La Misa es en honra de la Santa, y la oracion es la que se sigue:

O Dios, que entre las demás fortaleza al sexo mas frágil para conseguir la victoria del mar-

tirio ; otórganos la gracia de que siguiendo el ejemplo de tu virgen, y mártir la bienaven-

turada Polonia, caminemos dichosamente á ti. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo 51 del Ecclesiástico.

Rey y Señor, yo te confesaré y te alabaré por Dios Salvador mio : yo daré gracias á tu nombre, porque fuiste mi auxiliador y protector : libraste mi cuerpo de la muerte, del lazo de la lengua inicua, y de los labios de los falsarios; por cuanto te declaraste mi defensor á presencia de los enemigos que me circundaron. Tú me libraste segun la muchedumbre de la misericordia de tu nombre de los que rugian preparados á devorarme : de las manos

de los que procuraban quitarme la vida : de las puertas de las tribulaciones que me circundaron : de la opresion de las llamas que me circulaba, sin que me abrasase en medio del fuego : de la profundidad del infierno : de la lengua impura, palabra falsa, rey inicuo y lengua injusta. Mi alma alabará al Señor hasta la muerte : porque salvas á los que en tí esperan, y los libras de las manos de la afliccion, Señor Dios nuestro.

REFLEXIONES.

La vida del cristiano debiera ser una continua accion de gracias al Padre de las misericordias, puesto que no es mas que una perpetua cadena de beneficios. ¿Qué bien hay que no háyamos recibido de su bondad? ¿Y qué bien hay, que no debamos esperar de su misericordia? La limitacion de nuestro espíritu no es capaz de comprender tantos favores: y la corta duracion de nuestra vida es insuficiente para agradecerlos. No nos pide Dios otra correspondencia que un amor fino y firme, y una fidelidad perseverante en su servicio. Pregunto, ¿le hemos sido hasta ahora muy agradecidos? ¿Le hemos correspondido hasta aquí con esto poco que nos pide? ¿Comprendemos bien, que delito es ser ingratos con un Dios, que nos está haciendo mil bienes todos los instantes de la vida, y que nos reserva para la muerte el manantial inagotable de todos ellos? ¿Debiéramos cesar ni un solo punto en las alabanzas de nuestro Dios, y de nuestro Salvador? ¿Por estos dos solos títulos no le debemos mil sentimientos de gratitud, y de alabanza? *El Señor es el defensor de mi vida* (decía David) : ¿pues qué tengo que temer? ¡Vos, Señor, me defendeis, y yo

temo! ¡Vos me amparais, y soy vencido! ¡Y será posible que la menor dificultad me acobarde, y me desaliente! Fáltanos la confianza en Dios, porque nos falta la puntualidad, y la fidelidad en su servicio. Siempre crece la confianza al paso del fervor. A los santos Mártires jamás los espantaron los mas crueles tormentos. No hay proporcion, decian ellos, entre los trabajos de esta vida, y el premio de la otra. Bien sabemos, añadian con el Apóstol, que si este miserable cuerpo es despedazado, si padeciére ruina, si se redujere á cenizas, aquel Señor, que no quiere se pierda uno de nuestros cabellos, sabrá librarlos de la perdicion, y ponerlos á cubierto de los emponzoñados, y malignos tiros de la calumnia. En vano se desenfrenan los malos contra el proceder de los buenos: en vano intentan manchar su reputacion con los mas feos borrones. Brillarán los justos, dice el Sabio, en el dia de la justicia universal, como brilla el mismo sol, penetrados de la luz y de la gloria de la inmortalidad en el alma y en el cuerpo: centellearán entre los precitos, que parecerán entonces como leña seca, dispuesta á ser reducida á ceniza por la gloria de los justos, la cual, á guisa de un fuego voraz y consumidor, hará pavesas á los que los persiguieron. ¡Ah buen Dios! ¡y qué aliento siente una alma generosa que os ama, que os sirve con fervor! Solo el amor de Dios es el que puede inspirar la magnanimidad verdadera. El Señor me instruye con sus consejos, dice el Profeta; él toma de su cuenta mi conservacion; ¿pues de qué temeré? Mis enemigos, arrebatados del deseo de perderme, se han arrojado muchas veces sobre mí como bestias fieras; pero sin lograr sus intentos se hallaron precisados á reconocer la debilidad de sus fuerzas. Pues aunque viera conspirar á todo al infierno junto contra mí, no daria lugar al temor. Veréme atacado de todas partes, y todavia esperaré vencer. Seguro estoy, dice el Apóstol, que ni la muerte ni la vida, ni lo mas alto, ni lo mas bajo, ni alguna otra criatura podrá separarme del amor de Dios, fundado en mi Señor Jesucristo. Así discurren, y asi hablan todos los que aman á Dios. ¿Cuándo discurremos, y cuando hablaremos nosotros asi?

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo.

En tiempo que Jesucristo semejante á diez vírgenes, que comendaba á sus discípulos la tomando sus lámparas salieron vigilancia para conseguir el reino á recibir al esposo, y á la esposa. De éstas cinco eran ne- siguiente parábola: Este es se- cias, y cinco sabias; pero las

cinco necias habiendo tomado las lámparas no previnieron aceite consigo: por el contrario las sabias, juntamente con las lámparas dispusieron aceite en sus vasos. Tardando en venir el esposo se dormitaron todas, y quedaron dormidas; pero á la media noche se oyó un clamor (que decia): Ved que el esposo viene, salid á recibirle. Entonces se levantaron todas aquellas vírgenes, y acomodaron sus lámparas: las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan. No sea caso,

respondieron las sabias, que el que tenemos, no baste para nosotras y vosotras: id mas bien á los que lo venden, y compradlo para vosotras. Interin fueron á comprarlo, vino el esposo: con quien entraron á la sala de las bodas, las que se hallaban dispuestas, y se cerró la puerta. Ultimamente vinieron las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos; pero les respondió: En verdad os aseguro que no os conozco. Velad pues; porque ignorais el día, y hora de mi venida.

MEDITACION.

De la falsa confianza.

PUNTO PRIMERO. — Considera, que entre todos los condenados no hay siquiera uno que no pensase en salvarse. Hasta los mas disolutos vivieron con esta confianza. Por desbaratada que sea la vida, todos esperan tener tiempo para enmendar sus descaminos, aunque cada dia se descaminen mas y mas. Cada uno se lisonjea con que tendrá la dicha de escaparse del infierno, aunque no dé paso que no sea hácia él. Esta vana confianza, hablando con toda propiedad, nace únicamente del horror natural que causa á todo el mundo el miedo de ser infeliz por toda una eternidad. ¿Pero qué confianza puede haber mas mal fundada? Con todo eso esta es la que el dia de hoy tranquiliza las conciencias, y la que, por decirlo así, embota la punta á los remordimientos.

Una persona que todos los dias está irritando mas y mas la cólera de Dios con nuevos pecados, ¿se podrá creer seriamente, que tiene motivo para contar mucho con su misericordia? ¿Se acerca uno mas al término, cuanto mas procura desviarse de él? Ahora quiero proseguir en ofender á Dios, que algun dia ya me dará gana de amarle. No sé si tendré tiempo para hacer penitencia; pero en todo caso, este tiempo que ahora tengo, quiero emplearle en aumentar mis maldades. Otro

dia seré mas dócil á la voz de Dios: otro dia resistiré menos á la gracia. Pero, insensato, ¿quién sale por fiador de que tendrás ese dia?

Es verdad que muchos mueren de repente; mas yo espero ser de los que tienen tiempo para disponerse á una dichosa muerte con una prolija enfermedad. Es verdad, que estas especies de conversiones tardias son harto dudosas; pero confio que la mia será cierta. Es verdad, que para convertirse de buena fe, después de haber vivido en una inveterada costumbre de pecar, es menester una especie de milagro; pero tengo esperanza de que se haga este milagro en mi favor. No es esto porque yo tenga razon para esperarlo; porque reincidencias, obstinacion, desprecios de auxilios, terquedad, ingratitudes, todo prueba que soy indigno de este favor; pero no importa, yo lo espero. Lo mucho que he abusado hasta aquí de la gracia de mi Dios, no funda gran derecho para que cuente con su misericordia: es así; pero sin embargo de eso yo cuento. No nos crió Dios para perdernos, es verdad; pero tampoco te crió para que hicieses todo lo posible por condenarte. Confesemos que una confianza alimentada únicamente con aquello mismo que la destruye, es bien frívola y bien vana. Tal es la confianza de los que perseveran en el pecado, con la esperanza de que algun dia harán penitencia, resolviendo proseguir en ser malos, precisamente porque Dios es bueno.

¿Y no he sido yo, mi Dios, uno de estos infelices? Quiero convertirme algun dia; ¿pues qué razon tendré para no convertirme desde luego?

PUNTO SEGUNDO. — Considera, que la vana confianza de los que abusan de la misma bondad de Dios para ofenderle, con esperanza de que al cabo siempre los mirará con ojos de misericordia, no es la única confianza falsa que hay. La de aquellos que fiándose demasiado en ciertas virtudes, que se lisonjean tener, son negligentes en el cuidado de su salvacion, no es menos falsa que la otra, ni está fundada sobre mejores cimientos.

Las vírgenes que se descuidaron en hacer á tiempo provision de aceite, eran vírgenes, y por lo mismo se fiaron demasiado en el amor que profesaban á la virtud de la pureza. Algun derecho las daba esta preciosa virtud para esperar ser favorablemente recibidas de su celestial Esposo. Pero faltólas la vigilancia, dejáronse llevar de la pereza, y cogiólas el sueño: al principio fue solo dormir, después dormir profundamente. En la vida cristiana el que comienza á dormir, presto se amodorra. ¿Qué

desgracia! ¡venir el Esposo, y coger á la esposa dormida! ¡Que desdicha! ¡llamar á la puerta, y estar las lámparas apagadas! El tiempo de recibirle, ya no lo es de ir á buscar el aceite: esa provision ya debiera estar hecha. ¿Por qué no imitaron el ejemplo de las otras vírgenes prudentes? Estas no se fiaron tanto en su amor á la pureza, que descuidasen por eso de tener bien proveidas sus lámparas. Huyeron de dormir por no quedarse dormidas. Era perfecta su confianza, y por lo mismo era activa. Esquivaron siempre en vela, para que la venida del Esposo no les cogiese de improviso. Contaban mucho sobre su bondad; mas por lo propio se esmeraron tanto en complacerle. Una confianza falsa siempre engaña, porque siempre envidia en falso.

Suelense abrigar ciertos vicios á la sombra de ciertas virtudes. No eres impío, ni disoluto, pero eres tibio. Se vive con toda delicadeza y regalo: el amor propio, y el mundo se entremeten á arreglar hasta las obligaciones de la religion: sabes bien, que no eres tan buen cristiano como debieras: la devocion desfallece, la fe se entibia, la caridad está casi apagada: ¿pues quién sostiene nuestra esperanza? ¿No vive en una falsa seguridad el que está tranquilo en medio de tan constante tibieza?

Toda nuestra confianza debe fundarse en la misericordia de nuestro buen Dios: la vida y la muerte de Jesucristo deben alentarla: ¿pero hemos de sacar motivo de esta misma confianza para ser mas ingratos, menos piadosos, mas cobardes? Se falta á la obligacion; se niega, ó se dificulta la obediencia á las divinas inspiraciones; se sirve á Dios con violencia, ó de mala gracia; y en medio de eso, todo el mundo se promete tener parte en sus favores. ¿Si un criado se prometiera semejante liberalidad de un amo, á quien en todo hubiese desobligado, se diria que este hombre fundaba bien su confianza?

¡Ah, Señor! toda mi confianza la tengo colocada en vos; pero de hoy en adelante no será como hasta aqui, una confianza presuntuosa y falsa. Bien sé que no debo contar sino con vuestra infinita misericordia: mas no cerraré ya las puertas de ella con mis iniquidades. Conozco que nada he hecho hasta ahora, y que no me puedo fundar sino en vuestra bondad, y en vuestra gracia: haced, Señor, que desde este mismo punto sienta los efectos de una y de otra.

JACULATORIAS. — Nunca estará mejor fundada mi confianza, que cuando estribe en la perfecta obediencia á vuestra ley. (Ps. 118.)
Persevera en la virtud, y espera en el Señor. (Ps. 36.)

PROPOSITOS.

1 El que mas beneficios espera de su principe, mas se esmera en servirle y complacerle. Seria el supremo punto del menosprecio y de la malignidad hacer empeño de injuriarle, aun cuando se cuenta mas con su bondad, y con sus favores. Pues tal es á la letra el carácter de la falsa confianza. Mira bien si no te hallas en el caso. ¿Cuanto tiempo ha que tu conciencia te está gritando á la conversion, á la reforma? ¿No es así, que no piensas morir sin convertirte, sin ser mas regular, mejor cristiano, mas devoto? Haces la cuenta con la bondad y con la misericordia de tu Dios: esta sola confianza es la que te asegura contra los sobresaltos de una conciencia cargada de pecados, ó á lo menos contra los remordimientos de un corazon ingrato, y tantos años ha rebelde á la divina gracia. Pero á tu parecer ¿estará bien cimentada esta confianza en medio de ese monton de ingratitudes y de culpas? Pues desde este mismo punto hazla menos dudosa, haciéndola mas cristiana. Esperas que Dios te dará gracia para romper algun dia esos infelices lazos: pues hoy te convida con esa gracia; no la rehuses, ríndete á ella, y sé dócil á su soberano influjo. Apártate de esa ocasion; deja esa mala compañía; destiértrate de aquella casa; haz ánimo de no volver á ver mas á esa persona: evita esos escollos, escápate de esos peligros. Las cadenas mas fuertes, digámoslo así, se hacen pedazos por sí mismas, sin otra diligencia, que la mudanza del corazon, y la separacion de los objetos. Confías que con el auxilio de la divina gracia algun dia enmendarás esas costumbres; moderarás ese genio; corregirás esas faltas tan groseras; adquirirás esas virtudes; serás mas piadoso, mas concertado, mas ejemplar. Hoy te presenta Dios ese auxilio: pues ¿por qué no darás hoy principio á esa conversion, á esa reforma? A lo menos determina, nota, apunta en esta misma hora aquellos puntos, que desde hoy han de ser el objeto de tu celo, sirviendo de materia al exámen particular que de hoy en adelante has de hacer un poco antes de comer. La ciencia de la virtud es ciencia práctica, y es menester descender en ella á cosas particulares.

2 El efecto comun de la falsa confianza es la inaccion y el amodorramiento. El Espiritu Santo nos amonesta, que aun de los pecados perdonados no hemos de estar sin miedo. Era una de las máximas de S. Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus, que en las empresas dificiles debemos abandonarnos en las manos de Dios con tan perfecta confianza, como si todo el suceso

hubiera de venir de lo alto por una especie de milagro; pero que al mismo tiempo debemos aplicar todos los medios posibles para su logro, como si éste pendiera únicamente de nuestra industria. Toda tu confianza debe estar colocada en la gracia del Señor: mas ten cuidado de acompañar esta confianza con una perfecta obediencia á los divinos preceptos. Comienza siempre por la oracion; persevera en pedir, y ten una viva esperanza de que conseguirás lo que fuere mas conveniente para tu eterna salvacion. ¿Quieres arreglar tu conducta, y enmendar tus costumbres? ¿Quieres domar las pasiones, y destruir ese vicio? Pues haz todos los dias á este fin alguna oracion, animado de una grande confianza; pero acompaña esta confianza, y esta oracion, de alguna mortificacion, de alguna penitencia. *Hoc autem genus demoniorum non ejicitur nisi in oratione et jejunio.* Porque este género de demonios no se lanza sino con la oracion y el ayuno. ¿Quieres conseguir esa gracia, que tanto tiempo has estás pidiendo al Señor? Pues implora la proteccion de la Santísima Virgen por medio de alguna devocion particular hecha en honra suya; frecuenta los Sacramentos; visita hoy los enfermos de la parroquia, ó los pobres del hospital; da alguna limosna, y ofrece todas esas buenas obras á este santo fin.

DIA X.

MARTIROLOGIO.

SANTA ESCOLÁSTICA, virgen, en el monte Casino, hermana de S. Benito Abad, el cual vió el alma de esta Santa, cuando se separó del cuerpo, volar al cielo en figura de paloma. (*Véase su vida en las de este dia.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES ZOTICO, IRENEO, JACINTO, Y AMANCIO, en Roma.

DIEZ SANTOS MÁRTIRES, soldados, en Roma en la via Lavicana.

SANTA SOTERA, virgen y mártir, tambien en Roma, en la via Apia, la cual, segun escribe S. Ambrosio, siendo de ilustre linaje, menospreció por Cristo los consulados y gobiernos de sus mayores: y rehusando sacrificar á los idolos como se le habia mandado, con extraño rigor por largo tiempo fué abofeteada; y habiendo vencido otros diferentes tormentos, fué finalmente degollada, volando alegre á su esposo Jesucristo.

SAN SILVIANO, obispo y confesor, en Campaña.

SAN GUILLERMO, ermitaño, en Malavales, diócesis de Siena. (*Véase su vida en las de este dia.*)

SANTA AUSTREBERTA, virgen, en la diócesis de Ruan, esclarecida en milagros.